



NÚMERO 27

AÑO II

PERIÓDICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS, ILUSTRADO CON PROFUSION DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARIS, trones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALON DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres con pago anticipado deberán regirse por la siguiente nota de precios:
EN ESPAÑA, un año, 60 reales.—Seis meses, 32 reales.—Tres meses, 18 reales.—**EN PORTUGAL**, un año, 3000 reis.—Seis meses, 1600 reis.—Tres meses, 900 reis.—Las suscripciones empezarán el día 1.º de cada mes

SUMARIO

TEXTO.—Explicacion de los suplementos.—Descripción de los grabados.—Revista de Paris.—Ecos de Madrid—La tia Pepa (continuación).—Pasatiempos.
 GRABADOS.—1 á 4. Cuatro trajes de reunion para jencitas.—5. Entredós de ganchito.—6. Puntilla de gachito.—7 y 8. Tiras bordadas sobre paño.—9. Bordado de picería.—10. Entredós de ganchito.—11. Guarnicion borda sobre

tul.—12. Cuello-peto bordado.—13. Salida de baile Antonina.—14. Salida de baile Centella.—15. Peto de surah y felpa.—16 á 24. Trajes de baile y de reunion para señoras y señoritas.—A 25. Traje de tertulia ó comida de confianza.—B 26. Traje de vestir.—C 27. Traje de vestir para señorita.
 HOJA DE PATRONES n.º 27.—Corpiño Colombina.—Levita Madrileña.—Traje de señorita.
 HOJA DE DIBUJOS n.º 27.—Treinta y nueve dibujos variados.
 FIGURIN ILUMINADO.—Trajes de paseo y de recepcion.

EXPLICACION DE LOS SUPLEMENTOS

1. HOJA DE PATRONES n.º 27.—Corpiño Colombina (grabado A 25 en el texto).—Levita Madrileña (grabado B 26 en el texto).—Traje de señorita (grabado C 27 en el texto).—Véanse las explicaciones en la misma hoja.
 2.—HOJA DE DIBUJOS n.º 27.—Treinta y nueve dibujos variados.—Véanse las explicaciones en la misma hoja.
 FIGURIN ILUMINADO.—Trajes de paseo y de recepcion.
 Primer traje.—Vestido de terciopelo canaca, sobre el cual



1

2

3

4

1 á 4.—Cuatro trajes de reunion para jovencitas

Ayuntamiento de Madrid

se pone abierto un redingote de lanilla pequinada de dos tonos canaca y azul. Este redingote lleva en ambos lados una hilera de botones de terciopelo y está adornado con una esclavina-chal de terciopelo canaca. Banda y puf de raso del mismo color. Sombrero de fieltro canaca, adornado de terciopelo del mismo color aunque de otro tono, y con un penacho de plumas azul pálido.

Segundo traje.—Falda de raso negra terminada en un volantito plegado sobre el cual cae una bolsa. Túnica de encaje negro cogida á modo de delantal; fichú del mismo encaje. Puf y cola de terciopelo otomano negro. Cinturon y gran lazo de raso negro. Corpiño de terciopelo otomano negro, bordado de azabaches.

Puede hacerse este mismo traje de toda clase de colores oscuros.

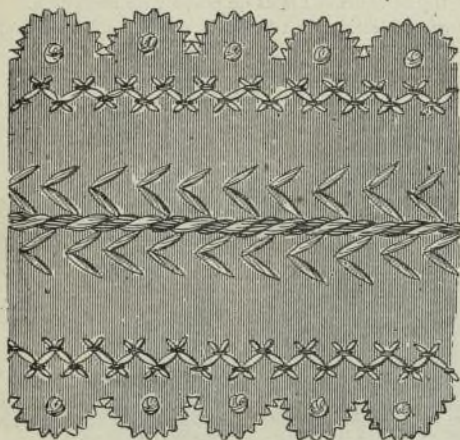
DESCRIPCION DE LOS GRABADOS

1 á 4.—TRAJES DE REUNION PARA JOVENCITAS.

1.º *Vestido de brocado pompador.*—Falda cubierta de volantitos de encaje, salpicados con regularidad de lazos de terciopelo azul oscuro. Túnica Luis XVI, de brocado azul sobre fondo color crema. Un ramo de florecillas de color azul pálido y un lazo de terciopelo azul oscuro levantan la túnica sobre el costado. Corpiño guarnecido de draperías de brochado y de lazos de terciopelo azul oscuro. El adorno de las mangas hace juego con el de la falda. Cuello Médicis de encaje, camiseta bullonada de crespón liso color crema. Guantes de Suecia blancos.

2.º *Vestido de tafetan color de rosa agavanzo.*—Falda plegada á pliegues huecos. Delantal de encaje. Corpiño con paniers y puf muy levantado. La abertura del corpiño está rodeada de encajes sobre una bolsa de gasa color de rosa. Las mangas adornadas con vueltas de encaje. Guantes rosados. Medias de seda color de rosa. Broche de rosas en el pecho.

3.º *Traje de tafetan y otomano.*—Falda terminada en un volantito de encaje, sobre el que cae una sobrefalda más corta de seda de fantasía pompador bordada y ondeada. Corpiño, paniers, puf y cinturón de otomano color de marfil. Cuello de encaje y mangas duquesas



7.—Tira bordada sobre paño

también de encaje. Lazo en la cabeza, de color de marfil. Medias y zapatos del mismo color.

4.º *Vestido de tafetan color verde caña,* tornasolado de color de rosa pálido y blanco. Falda plegada á la escocesa, con aplicaciones de encaje formando vueltas. Un faldon suelto que cae recto, forma el puf. Por delante van dos paniers cruzados sobre el corpiño. Corpiño abierto y rodeado de encaje. Camiseta de surah de color de rosa pálido. Lazo de cinta color de rosa puesto á modo de collar. Unos lazos de cinta sirven de pulseras.

5.—ENTREDÓS DE GANCHITO.—Sobre una cadeneta que sirve de pie se hace una vuelta de puntos en el aire. A continuación una vuelta de grandes bridas separadas de dos en dos por puntos en el aire, que están suplidos en la vuelta siguiente por una cadeneta sobre la cual se hace otra vuelta de puntos en el aire formando dientecitos, así como en la cadeneta del otro borde.

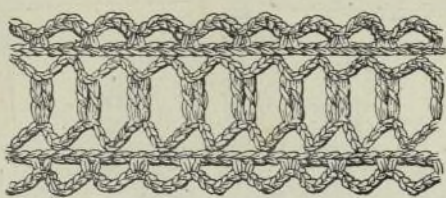
6.—PUNTILLA DE GANCHITO PARA PANTALONES.—Esta puntilla, muy clara y de fácil ejecución, está compuesta de puntos de cadeneta hechos con mucha regularidad para formar el cuadro de malla. Desde la tercera vuelta, se empiezan los picos intercalados que se hacen encontrados hasta el borde.

7.—TIRA BORDADA SOBRE PAÑO BLANCO RECORTADO, para guarnecer á la bretona una levita de fantasía.—El cordón ó tallo grueso del centro se hace gris y encarnado; los puntos de cada lado azul pálido; los puntos cruzados de los bordes encarnados y negros, y el nudo ó budoque de cada punta, azul oscuro. Se puede emplear esta tira bordada sobre paño soldado encarnado ó azul para pequeños muebles de fantasía.

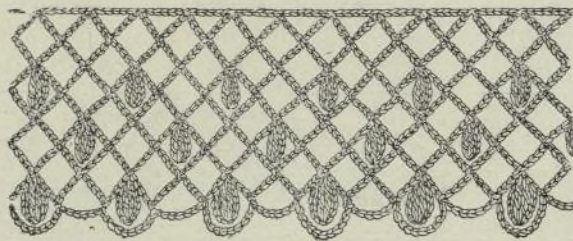
8.—TIRA BORDADA SOBRE PAÑO color granate oscuro y ondeada.—Alternando con estas ondas van otras encontradas, de raso azul claro bordadas de oro; una presilla de oro une las ondas de paño en cada una de las cuales va bordado un sol de oro.

9.—BORDADO DE TAPICERÍA, para almohadones, alfombras ó cortinajes.

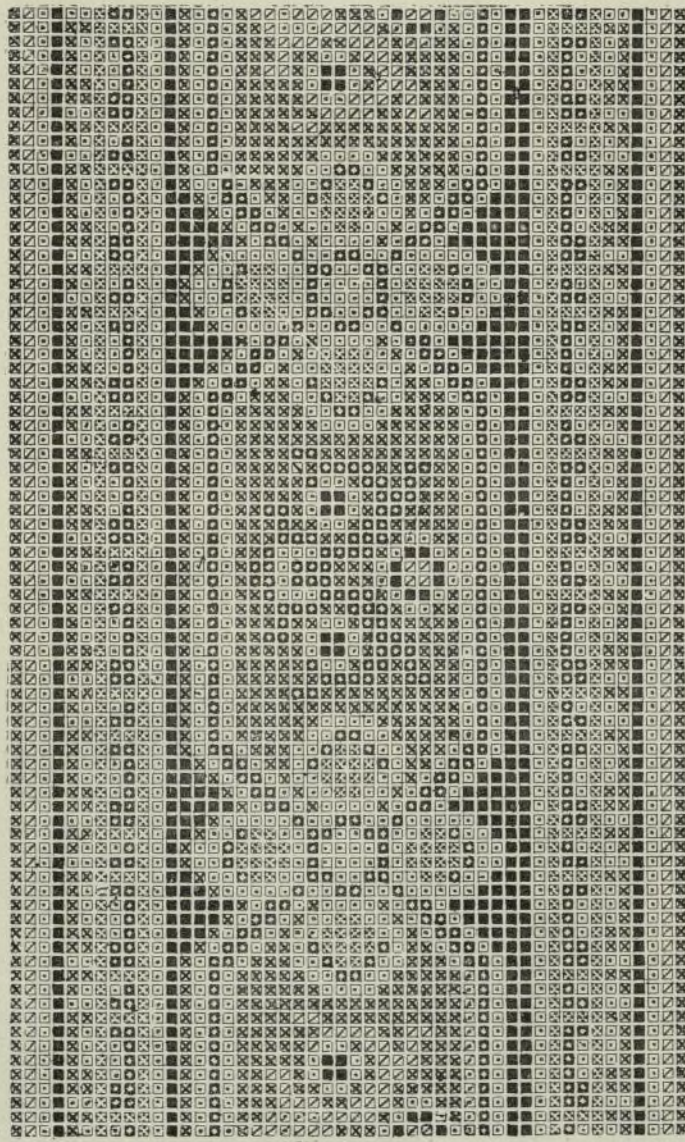
10.—ENTREDÓS DE GANCHITO.—Este dibujo, muy boni-



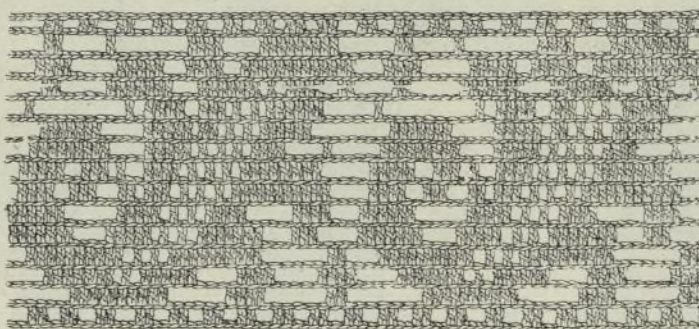
5.—Entredós de ganchito



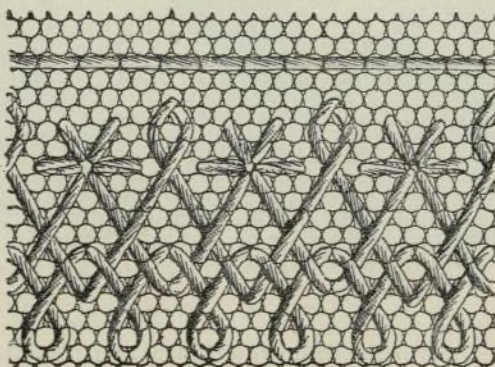
6.—Puntilla de ganchito



9.—Bordado de tapicería



10.—Entredós de ganchito



11.—Guarnicion bordada sobre tul

to, que forma una palma bastante graciosa, no exige más que regularidad al hacerlo; está compuesto de cadenetas y bridas y por lo demás basta seguir el dibujo.

11.—GUARNICION BORDADA SOBRE TUL, á punto repetido, para cortinas, velos de butaca, etc.

12.—CUELLO-PETO BORDADO sobre gasa blanca y con guarniciones de punto de aguja. Mangas adecuadas.

13.—SALIDA DE BAILE ANTONINA, de otomano color crema brochado de terciopelo cereza.—Las mangas peregrina y las haldetas están rodeadas de piel de cisne, como también el cuello. Ricas pasamanerías de color crema ó de color de cereza formando alamares, cerran el abrigo junto al cuello y las haldetas en los costados. Unos lazos de cinta otomano color de cereza caen hacia atrás y sobre el delantero de esta salida de baile.

14.—SALIDA DE BAILE CENTELLA, de otomano color de marfil brochado de color de albaricoque y plata.—Las pasamanerías las cuentas y las aplicaciones son de color de albaricoque y de plata. La guarnicion es de plumas de color amarillento oscuro.

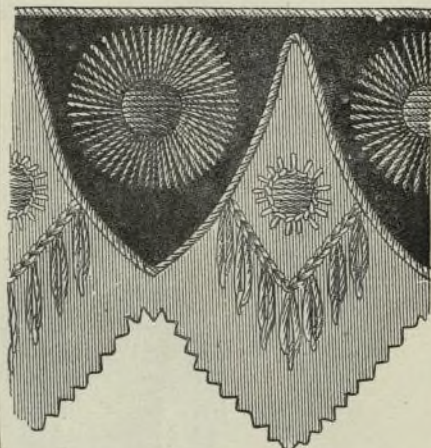
15.—ETO DE SURAH COLOR CREMA, fruncido en el cuello y en la cintura, rodeado de tiras de felpa rubí con el borde de encaje.—Cuello y cinturón de felpa color de rubí. Este eto se adopta para corpiños sencillos y los transforma en corpiños muy elegantes de comida ó de teatro.

16 á 24.—TRAJES DE BAILE Y DE REUNION.

1.º *Falda de tafetan azul pálido,* cubierta de volantitos de encaje.—Corpiño y túnica de gasa de color de marfil á rayas arrasadas azules. El corpiño va cerrado á un lado, atravesando la berta del encaje. Un grupo de margaritas sujeta y levanta la túnica sobre el costado. Guantes de Suecia blancos.

2.º *Falda cubierta de volantes de encaje sobre un viso de color de rosa.*—Drapería recta y delantal plegado de siciliana de color de rosa de los vallados. El corpiño, de siciliana color de rosa, está guarnecido de encaje y de cintas de gasa color de rosa. Lazo de gasa color de rosa en la cabeza. Guantes de Suecia blancos.

3.º *Falda de terciopelo de color de pervinca oscura,*



8.—Tira bordada sobre paño

guarnecida con tiras de encaje moreno.—Túnica y cola larga drapeadas de otomano color de trigo, recogidas elegantemente por grupos de pervincas de matices claros. Corpiño de puntas, de terciopelo color de pervinca guarnecido de encaje moreno y de gasa de seda de color de trigo formando drapería. Ramo de pervincas en el pecho y en el lazo del hombro. Penacho de espigas color de oro pálido sujeto con una pervinca de matistas y brillantes. Guantes de Suecia blancos.

4.º *Falda y túnica de gasa de color crema brochada de color de cereza.*—Los tirantes del corpiño, el lazo del puf y los lazos flotantes del delantal, así como el collar ceñido, son de terciopelo de color de rubí oscuro. Rosas de color de carne en la cabeza y en el hombro. Guantes de Suecia blancos.

5.º *Falda bullonada de crespón color de rosa pálido,* adornada con un grupo de marabús rosa puesto á un lado.—Chal de punto antiguo, drapeado y recogido sobre el costado; draperías cruzadas de terciopelo verde, con descote cuadrado sobre una camisola de punto antiguo. Una tira de plumas de color de rosa pálido forma un borde del corpiño; lazo en el hombro, de terciopelo verde salpicado de diamantes. Grupo de plumas de color de rosa pálido, del cual sale un broche de diamantes. Guantes de Suecia de color crema.

6.º *Falda de encaje español negro,* plegada á la escocesa.—Túnica formando panier por un lado y túnica recta por el otro, de tafan azul tornasolado de blanco. Una tira de nemófilas traza contorno del corpiño sobre la cadera. El corpiño está guarnecido de draperías en forma de haz, sobre un peto de encaje negro. Una guirnalda de nemófilas rodea el corpiño. Adornada las mismas flores en la cabeza. Guantes de Suecia blancos.

7.º *Falda de terciopelo liso de color de fuego.*—La túnica, que es de gasa de seda brochada pompador, de color de fuego y de color de capuchina sobre fondo de color crema, tiene muchas flores de ballones hacia arriba y está recogida sobre la cadera. Corpiño de terciopelo color de fuego drapeado de gasa y con una banda de flores encarnadas, amarillas y pardas,



EL SALON DE LA MODA

Montaner y Simon, Editores

BARCELONA

Para tener hermosos los dientes y no padecer de la boca, úsese el Elixir y los polvos de Mentholina dentífrica que prepara el Dr. Andreu de Barcelona y que se venden en las principales boticas y perfumerias de España y de América.

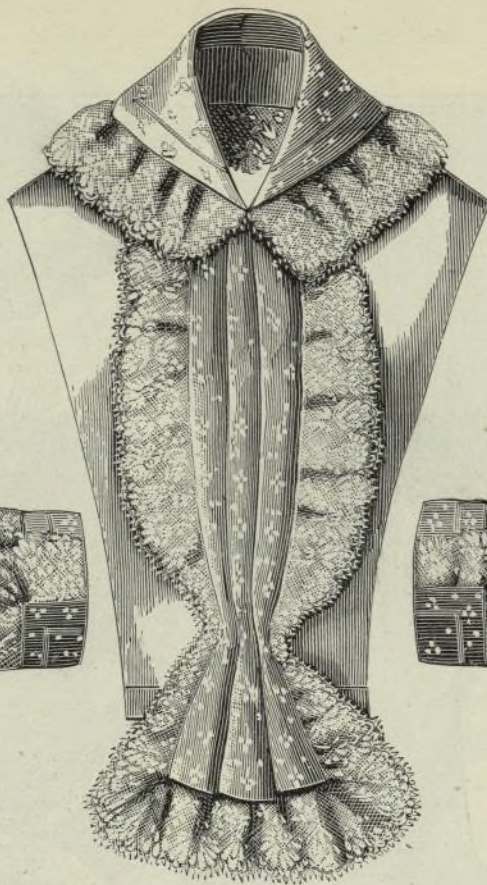


adecuadas al tono general del traje. Lazo en el hombro, de gasa de seda color de fuego. Guantes de Suecia color de marfil.

8.º *Falda terminada en dos volantitos plegados de raso de color de púrpura.*—Segunda falda drapeada de gasa de seda color de crema brochada de flores púrpura, terciopelo y raso de dos tonos. Lazos de terciopelo púrpura oscuro superpuestos formando quilla. Paniers de punta de aguja, de encaje ruso. Una banda de plumas de tintes adecuados al encaje, rodea el borde del corpiño así como el descote por encima de la berta, que es de punto de aguja. Collar de lazo, de terciopelo púrpura. Peineta de diamantes.

9.º *Falda de crespón liso blanco, fruncido en anchos bullones, separados entre sí por cintas y lazos de terciopelo azul oscuro.* Una drapería de tafetan azul pálido cae recta sobre el lado. Cola manto de corte, de terciopelo labrado azul oscuro sobre azul pálido. El corpiño de terciopelo azul, con drapería cruzada de tafetan azul pálido. Florecitas blancas, matizadas de color de rosa sobre el lado del corpiño. Flores parecidas en los cabellos. Guantes de Suecia blancos.

A 25.—TRAJE DE TERTULIA Ó COMIDA DE CONFIANZA.—Falda cubierta de volantes, de terciopelo azul pálido. Segunda falda con drapería recta por detrás, de terciopelo otomano azul pálido. Los lados están cortados formando presillas ó sardinetas á modo de abanicos retenidas con lazos de terciopelo azul oscuro. Túnica drapeada de tafetan azul pálido, recogida con lazos oscuros.—*Corpiño Colombina* con puntas y mangas semi-



12.—Cuello-peto bordado

ausencia, pero en cambio no faltarán continuos aguaceros. Así ha sucedido también este año, y si las nubes continúan obsequiándonos con su húmeda carga como hasta aquí, los árboles retoñarán á mediados de enero, pero la población parisiense se habrá florecido mucho antes.

Las copiosas lluvias de estos días han sido causa de que el Sena tuviera una crecida alarmante, pues en el puente de Austerlitz las aguas han subido más de tres metros sobre su nivel ordinario, y ha faltado poco para que algunos edificios construidos en sus márgenes quedaran inundados. Por fortuna, los afluentes del gran río disminuyeron á tiempo su caudal, y los temores de siniestros no han pasado de tales.

Acostumbrados mis convecinos á estos halagos anuales de la estación en que nos encontramos, no se retraen de acudir á donde les viene en mientes tan luego como se despeja un tanto la atmósfera, y con mayor motivo en esta época del año, en que las fiestas de Navidad y la

largas, de terciopelo otomano, guarnecido de hebillas de terciopelo azul oscuro, alrededor de las haldetas, en el cuello y en el borde de las mangas. Cuellecito y manguitas de encaje.

B 26.—TRAJE DE VESTIR.—Falda-funda de terciopelo color de rubí, bordada de rubí y crema. Túnica y bolsa de tafetan color crema, brochado de terciopelo rubí. *Levita Madrileña* sin mangas, de terciopelo bordado color de rubí; mangas de tafetan brochado como la bolsa.

C 27.—TRAJE DE VESTIR PARA SEÑORITA.—Falda de tafetan color crema, guarnecida con cintas de terciopelo de color de granate que concluyen en hebillas sobre un volantito plegado á pliegues huecos, de tafetan crema. Corpiño de color crema, drapeado en forma de fichú. Mangas cortas y abolsadas. Brazaletes y cinturón de terciopelo de color de granate. Camiseta plegada, de gasa blanca. Cuellecito y mangas de gasa bordada de seda granate.

(Los patrones del Corpiño Colombina, de la Levita Madrileña y del Traje de señorita están trazados en la hoja n.º 27 que acompaña á este número.)

REVISTA DE PARIS

Es cosa digna de notar que cuantas veces publican los periódicos, allá por el mes de octubre, algún pronóstico anunciando que el invierno será rigorisimo, se puede tener la seguridad de que el hielo brillará por su



13.—Salida de baile Antonina

del día de año nuevo exigen que cada cual aligere el bolsillo con motivo de las inevitables *etrennes*.

Ya en otra ocasión describí el aspecto que presenta nuestra capital en tales días, y en mi última revista indiqué algo acerca del que empezaban ya á presentar los almacenes de novedades, y en especial los de juguetes. Huiré por tanto de incurrir en repeticiones, mas ampliando, siquiera sucintamente, lo expuesto con respecto á este último artículo, no me parece inoportuno añadir algunas indicaciones sobre las novedades más recientes.

Los juguetes mecánicos adquieren cada día mayor importancia, y tanto es así que hoy ya quedan relegados á segundo término los que estaban movidos por simples resortes, elásticos, etc. Lo que priva este año es el vapor, pero no un vapor de mentirijillas, sino el verdadero, el auténtico. Ahora se fabrican, á precios bastante moderados, lindos motores cuyo hogar es una diminuta lámpara de espíritu de vino, y que funcionan admirablemente. Hay máquinas de vapor minúsculas que ponen en movimiento sierras, tornos, etc.; hay barcos, fragatas acorazadas y con espolon, que llevan torres con cañones, dispuestas á encender la máquina para hacer remotas expediciones á los océanos de las Tullerías, del Palacio Real y del Luxemburgo.

Las locomotoras no se quedan en zaga; se ven de todos los mode-



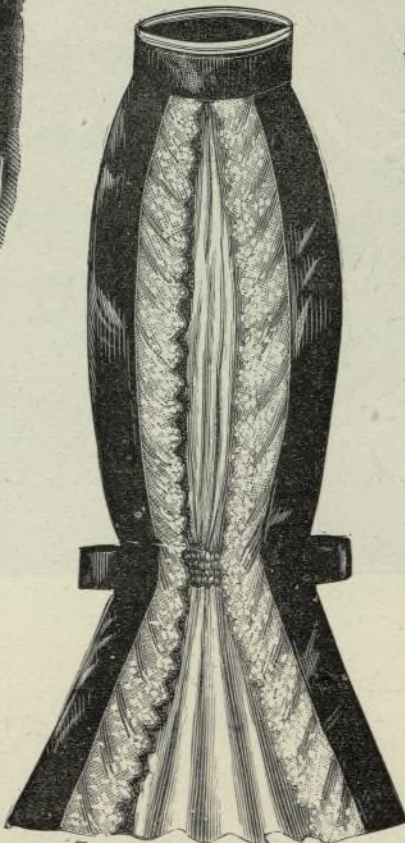
14.—Salida de baile Centella

los y la más pequeña de ellas es capaz de arrastrar todo un tren de muñecas.

Esto no quiere decir que no sean tan abundantes como ingeniosos los juguetes de los que está excluido el vapor: se venden por ejemplo preciosos *Tios Vivos* de caballitos de madera que giran impulsados por un mecanismo de relojería y á cuya rotación acompaña la armonía de una caja de música; montañas rusas, enteramente iguales á las que se construyen con motivo de las ferias y fiestas públicas, carreras de velocípedos, columpios, globos, etc., etc.

También llaman la atención los instrumentos de música infantiles cada vez más perfeccionados; por ejemplo, los pianos, cuyos martillos no dan sus golpes sobre cuerdas, sino sobre plaquitas de cristal, y cuya apariencia exterior es enteramente igual á la de los grandes pianos.

Los juguetes científicos, los telégrafos, los teléfonos, los aparatos fotográficos, son de día en día más numerosos y perfeccionados, en lo cual prestan sus constructores un servicio de importancia, por cuanto contribuyen á que los niños, acostumbrándose desde su más tierna edad á tocar los resultados prácticos de la ciencia, adquieran gusto y afición á ella y se les hace menos difícil comprender su teoría y aplicaciones cuando están llamados á estudiarlas y apreciarlas.



15.—Peto de surah y felpa



1

2

3

4

5

6

7

8

9

16 á 24.—TRAJES DE BAILE Y DE REUNION PARA SEÑORAS Y SEÑORITAS

No insistiré más sobre este asunto, pues si tuviera que narrar todas las maravillas de destreza y habilidad que se ostentan en escaparates y aparadores, en que se revela el ingenio de los constructores de esos objetos, en apariencia frívolos, necesitaría mucho más espacio del que puedo disponer.

* *

La indicación que acabo de hacer acerca de los estudios futuros de los pequeños para quienes la fiesta de Navidad es su bello ideal, me recuerda una escena ocurrida días pasados al otorgar las plazas de externos e internos vacantes en los hospitales, incumbencia de la Asistencia pública. En esta ocasión, un gran número de estudiantes de medicina, en quienes sin duda han ejercido cierta influencia las manifestaciones de sus colegas madrileños, promovieron un escándalo mayúsculo, interrumpiendo con gritos, silbidos y denuesos á sus profesores, porque no designaban para las plazas susodichas á los alumnos de su agrado, y sobre todo, porque conferían una de ellas á un extranjero, á un cubano llamado Albarran. El tumulto fué tal, que si bien se hizo la designación que el jurado tenía preparada, no fué posible terminar la sesión, que hubo de levantarse á causa de las vociferaciones, gritos imitando los de los animales y demás demostraciones de parecido género en que los estudiantes levantiscos sobresalen en casos tales.

En rigor no puedo asegurar si tenían ó no razón para protestar, pero nunca del modo que lo han hecho, sobre todo teniendo en cuenta lo difícil que ha de ser para un jurado elegir entre los numerosos estudiantes matriculados en la expresada facultad. Y á fe que por este lado no hemos de temer quedarnos sin médicos; nada menos que 4,000 son los alumnos de Medicina, de ellos 538 extranjeros.

Tampoco nos faltan mujeres que aspiren á aliviar de sus males á la humanidad doliente, habiendo matriculadas en la Facultad de medicina 78, de las cuales 13 únicamente son francesas. El ejemplo que nos han dado los Estados Unidos va cundiendo rápidamente, y ántes de mucho será fácil que las doctoras compitan en número con los doctores.

Los estudiantes de la Escuela Central se han divertido á su vez, aunque de un modo menos bullicioso. Con motivo de la traslación de dicho establecimiento al magnífico edificio construido ex profeso en la calle Montgolfier, han dado un baile que, usando la frase consagrada, ha estado brillantísimo, y en el cual han alternado las danzas con los pasatiempos científicos, organizados por los mismos profesores en los tres anfiteatros. Es un modo por demás ingenioso, práctico, y sobre todo nuevo, de distraer á los invitados, y que sería de desear que se reprodujera en todas las fiestas análogas, pues siempre se sacaría de ellas algo útil. El baile terminó con el obligado cotillon, cuyos accesorios han costado 5,200 francos.

* *

El hotel Drouot, ó sea el edificio destinado á la venta de toda clase de objetos en pública subasta, continúa atrayendo compradores, y la verdad es que las más de las veces los objetos subastados son lo más á propósito del mundo para tentar á los aficionados á las artes en todas sus manifestaciones.

Ya he indicado algo acerca de la colección de perlas del inglés Rothschild: esta ha producido en totalidad 720,000 francos, habiéndose adjudicado un solo collar por la respetable suma de 30,250.

Días pasados se vendió un tapiz representando á Jesucristo en la Cruz rodeado de caballeros y damas por 7,050 francos y treinta y cuatro cartas autógrafas de Voltaire han sido cedidas por 6,723 francos.

El Estado también se mete á subastar y últimamente ha puesto en venta los objetos que han servido de pruebas de delitos sustanciados por las audiencias y los tribunales de policía. Esta venta original comprendía objetos de sorprendente variedad: en el local de la subasta se veía de todo: botas, corsés, cuchillos, palanquetas, trombones, crucifijos, ex-votos, sartenes... en suma los objetos más raros y heterogéneos que darse pueda. Y lo más singular es que estas ventas, que suelen producir anualmente al Estado 300,000 francos y que consisten en objetos que han figurado en algún crimen, no carecen nunca de postores, que á las veces puján con terco afán por adquirir un recuerdo material de alguna causa sangrienta y célebre.

No comprendo semejante interés, y mucho menos la satisfacción de adornar un aposento con tan tristes trofeos; verdad es que en el mundo hay seres tan originales que se apasionan hasta de lo absurdo, y hacen de su dinero un uso por demás discutible.

En cambio aplaudo y aplaudiré siempre al que auxilia conforme sus medios se lo permiten á las sociedades benéficas como la que acaba de formarse con el objeto laudable de organizar Ambulancias urbanas destinadas á socorrer rápidamente á los enfermos ó heridos por causa de alguna desgracia en las calles, en las fábricas, etc. La comisión de esta sociedad, compuesta de distinguidos y filantrópicos personajes, ha celebrado ya su primera sesión, y todo induce á creer que las personas á quienes suceda algún desgraciado percance en la vía pública, contarán con un inmediato auxilio que les libre quizás de la muerte.

* *

En mi anterior correspondencia me ocupé de los trajes más adecuados para bailes, reuniones, visitas, etc. Hoy indicaré algo acerca de los aderezos y alhajas que suelen llevar las damas para estos distintos objetos.

Cuando salen por la mañana á dar un paseo á caballo, no se ponen ninguna alhaja, á no ser un simple alfiler en forma de herradura, de oro mate con los clavos de piedras preciosas.

Para pasear á pie ó en coche por la tarde, botones muy sencillos en las orejas, una perla, pero no muy gruesa, y jamás diamantes: tres ó cuatro pulseras, cadenas sencillas con piedras, siendo preferidos el zafiro, que es la que está más en boga, y los brillantes.

Para comida de confianza, botones de diamantes en las orejas ó de cualquier otra piedra rodeada de diamantes; un alfiler ó broche en el corpiño: muchas sortijas y pocos brazaletes.

Con traje descotado, pendientes de una ó muchas sargas de perlas, ó bien un collar de brillantes formando encaje.

En la cabeza, muchas hojitas ó flores; en caso necesario una linda peineta; nada de diademas; algunas agujas de concha ricamente montadas; y hombreras de flores y hojas.

Mis lectoras no llevarán seguramente á mal que les hable de un suntuoso ajuar de novia que ha llamado vivamente la atención de cuantas personas lo han visto, y que está destinado á una austriaca muy conocida en la sociedad parisiense y futura esposa de un *baronet* inglés archimillonario.

Cinco trajes de baile y de reunión y quince de calle ó paseo componen la parte principal de este ajuar. Los primeros son: de raso azul celeste, con delantal bordado al pasado y guarnecido de encaje y el corpiño orlado de plumas azules: de raso rubí guarnecido de punto de aguja: vestido color hoja de rosa; brochado de felpa blanca y la parte posterior de raso aterciopelado: traje blanco de punto de Alençon, con pañeros Luis XVI, guarnecido de felpa de relieve con flores aplicadas, siendo todos los pétalos de las flores naturales; y vestido de raso boton de oro con faldones bordados. Todos los cuerpos de estos trajes son descotados.

Entre los de visita, descuellan principalmente uno que consta de falda de terciopelo negro liso, orlado de pasamanerías de azabache, y rendingote de terciopelo guarnecido de la misma pasamanería, pero más estrecha: un vestido *Manon* con volantes de valencienes y de faille ondeados en forma de hojas de rosa, túnica rojiza bordada de relieve y chaleco valencienes con un lazo flotante de raso; otro de paño granate guarnecido en el borde de la falda con una franja de tapicería antigua de dibujos Luis XV, y el corpiño de la misma tela con bordados parecidos; otro, de patinar, de terciopelo liso azul oscuro, falda plegada, rendingote ruso guarnecido alrededor de piel de marta de 30 centímetros de anchura, con toca y puños de la misma piel: nadie ignora cuán difícil es conseguir que una guarnición de marta cibeline sea enteramente del mismo color, pero la modista se ha dirigido á los principales peleteros de París y Londres para encontrar esa piel única cuyo coste no ha bajado de 32,000 francos: una salida de baile de terciopelo blanco formando pelliza, y cortada de modo que se vea el traje, con franja marabú y madroños: un manto labrado guarnecido de azabache; y por último, una falda de felpa color de fuego con guarnición de lana excesivamente fina, debajo de la cual asoma una rara profusión de encajes.

Todos estos trajes están adornados con blondas, gasas aéreas que parecen tejidas con hilos de araña, obras maestras únicas, y que los inteligentes estiman en más de 120,000 francos.

Añádase á todo esto las mil y mil piedras preciosas que adornarán los brazos, cuello y cabeza de la futura esposa, y dígame qué estrella de primera magnitud podrá sostener la comparación con ese astro que asoma y que iluminará este invierno el firmamento de la alta sociedad parisiense.

* *

Los acontecimientos teatrales de la quincena quedan ofuscados por el ruidoso y brillantísimo éxito que ha obtenido el último y esperado drama de Sardou, *Teodora*, estrenado el viernes 26 del actual en el Teatro de la Puerta de San Martín. Prescindiré pues de las demás noticias teatrales para decir cuatro palabras acerca de esta solemnidad artística.

Mucho se esperaba de Sardou, dados sus profundos conocimientos en la literatura dramática y sus merecidos y constantes triunfos; y lo cierto es que no ha frustrado en su última obra las esperanzas del público; ántes al contrario puede decirse que ha ido aún más allá de lo que podía concebirse. Bien quisiera trazar, siquiera ligeramente, la reseña del interesante argumento de este drama; pero no consintiendo los límites de estas revistas me limitaré á indicar que el público, después de haber pasado por todas las fases de la curiosidad renovada y satisfecha sin cesar, del interés, del asombro y del horror llevados al exceso, ora entretenido, ora deslumbrado, aterrado unas veces, pero jamás cansado, no ha salido de la prolongada pesadilla en que le oprimían y le halagaban á un tiempo los raudales fantásticos de crímenes y de admirables y valiosos efectos dramáticos, de abominaciones salvajes y de seducciones irresistibles para la vista y el oído, de que está sembrada la producción de Sardou, sino para saludar al autor con aclamaciones tales como se oyeron hace trece siglos en ese hipódromo bizantino que figura en el drama.

Sarah Bernhardt, encargada de la protagonista de la obra, se ha mostrado grande y sublime artista como nunca. La voz, el ademán, la mirada, ese estremecimiento de las pasiones interiores, esa expresión de la verdad han llegado en esta ocasión en ella á ese punto culminante que se ve y no se comprende, á esa perfección en el arte trágico que legitima el entusiasmo del público y la admiración de los inteligentes.

La música que Massenet ha escrito para este drama es digna de la fama del ilustre compositor, y en cuanto al aparato escénico, bastará decir, sin incurrir en hipérbole, que es una obra

maestra que no ha tenido ejemplo y que probablemente no tendrá imitadores.

Hoy todo París repite con entusiasmo los nombres de Sardou, Massenet, Sarah Bernhardt y el del inteligente y espléndido empresario Duquesnel; y todo París se prepara también á manifestar á estas eminencias artísticas que no es ingrato con los que de tal suerte se esfuerzan por hacerse merecedores de su aplauso.

En suma, el drama *Teodora* formará época en los fastos teatrales, y vivirá largo tiempo en el cartel.

ANARDA.

ECOS DE MADRID

Noche-Buena.—El aguinaldo.—Antaño y ogaño.—Un poeta filantrópico.—El hospital de las musas.—El último mono.—Un libro nuevo.—Protección al genio.—El púlpito en el teatro.—La cuestión del divorcio.—*Sin solución*.—Un equipo de princesa.—Bodas en perspectiva.—Un baile en casa de la condesa de Berlanga.—Un marqués de incógnito.—Marcella Sembrich.—Incidente imprevisto.—Estreno en el teatro de la Zarzuela.—Observaciones del maestro Barbieri.—Última hora.

Ya pasó Noche-Buena y, como de costumbre, los madrileños han celebrado el nacimiento del Salvador recorriendo las calles armados de zambombas, panderos y tambores, y prorrumpiendo en gritos desaforados y alaridos salvajes indignos de un pueblo civilizado.

¿Por qué llamarán buena á esta noche, la peor de las malas noches de Madrid?

Sólo le es comparable el día que le sucede.

Los que durante ocho horas mortales turbaron vuestro sueño, á la mañana siguiente asaltan sin piedad vuestro bolsillo, es decir, os felicitan las Pascuas y os piden el aguinaldo.

Jamás he comprendido que porque la Iglesia conmemore la natividad de Jesucristo, tenga yo que dar un duro á mi portera.

El aguinaldo es una fórmula decente del *sablaso*.

La hipocresía de la limosna.

* *

Mendigar una propina y gritar por las calles; hé aquí lo que queda de la Noche-Buena de otros tiempos.

Aquellos espléndidos saraos en que solía haber misa, representación dramática, baile y cena, aquellas fiestas tradicionales con que la duquesa viuda de Medinaceli, los duques de Fernán Núñez, los marqueses de Alava, la señora de Riquelme, la de Bushental y otras varias obsequiaban á sus numerosos amigos, han pasado, y mucho me temo que hayan pasado para no volver.

¿Por qué? No lo sé; pero lo cierto es que hoy cada cual cena en su casa y con su familia.

* *

El señor Nuñez de Arce abriga el loable propósito de construir un asilo para los inválidos de las artes y las letras, y en esta empresa le ayudarán algunas damas de la aristocracia.

Todo autor silbado, todo periodista cesante, todo poeta no comprendido, todo pintor desgraciado tendrá allí su correspondiente celdita confortablemente dispuesta donde podrá morir en paz y maldecir á su gusto de la sociedad y del género humano.

¿La que allí se va á armar!

El conserje del establecimiento será una especie de Bidel y no se dará la plaza de portero sino al que reúna las condiciones del difunto M. Bernabé.

Genus irritabile vatum, decía el preceptista latino; lo cual significa que los poetas, y en general todos los artistas, son gente de malas pulgas.

La vanidad satisfecha de un poeta rico es insoportable. Calculad lo que será el humor agriado de un coplista pobre.

Encerrad en un edificio á todos esos aspirantes á genio, á todos esos infusorios del talento que creen que el mundo gira alrededor de la gota de agua cenagosa en que ellos bullen y se agitan; sentad á una misma mesa á todos esos seres biliosos, amargados por continuas decepciones, heridos diariamente en su ridícula vanidad, consumidos por la envidia y víctimas de una anemia física é intelectual; reunid en un salón á todos esos dementes sin camisa de fuerza, á todas esas naturalezas desequilibradas, á todos esos cerebros resacados por el calor de las malas pasiones; reunidos á todos y cuando los hayáis visto enfermos, achacosos, devorar con desprecio el pedazo de pan que la caridad les arroja, murmurar de lo más respetable, criticar lo más bello, profanar lo más sagrado, y morderse unos á otros como perros rabiosos, entónces comprendereis que puede existir un infierno mucho más terrible que el que el divino Dante nos describe.

¿La que allí se va á armar!

Al nuevo asilo podrá llamarse el San Bernardino del talento.

O el hospital de las musas.

Hasta ahora estas señoras habían tenido su templo; bueno es que de aquí en adelante tengan también su hospital donde arrojar á los descalabrados que no lograron escalar el sagrado edificio.

Un *escribidor* hacia al autor del *Idilio* la observacion siguiente:

—¿Supongo, don Gaspar, que al lado del asilo pondrán ustedes una taberna?

¿Y qué hacemos con las marisabidillas inválidas?

Al principio se dijo que también tendrían entrada en el asilo, pero luego la noticia ha resultado falsa.

Ya nos lo figurábamos.

Lo del último mono.

¡Pobrecitas!

La Academia de la lengua va a publicar, por fin, a principios de año nuevo su Diccionario etimológico.

Será un buen aguinaldo para los que lo reciban gratis.

Los zánganos literarios lo esperan pluma en ristre. No lo conocen todavía y ya lo censuran.

Destruir es muy fácil, decía un filósofo; lo difícil es edificar.

A propósito de libros buenos.

Leemos en un periódico:

«Ha sido denunciada la última novela del señor Lopez Bago, *La púdida*, por escándalo, lo mismo que la anterior.»

Decididamente la autoridad gubernativa de la provincia protege al señor Lopez Bago.

Porque denunciar un libro por escandaloso es recomendarlo eficazmente al público.

Numeroso y abigarrado gentío acude a oír el sermón que todas las noches predica Morales a la Hijosa y a Zamacois en el teatro de Novedades.

El sermón se titula *La blusa* y lo ha escrito el señor Zamora.

Morales es el obrero trabajador y honrado que a fuerza de laboriosidad y economía logra crearse una posición desahogada, por lo cual se cree con derecho para largar a cada momento y sin decir ¡agua va! interminables pláticas de moral. La Pepita Hijosa representa con inimitable gracejo y naturalidad suma a la mujer del pueblo amiga de juelgas y merendonas, pero buena en el fondo, tan buena que al fin se deja convencer por el continuo y fastidioso sermoneo de Morales. A quien este no logra atraer es a Zamacois, el artesano holgazán, acérrimo enemigo de los ricos, que de vicio en vicio acaba por lanzarse en la carrera del crimen.

Nosotros pasamos una noche agradable, pero no salimos convencidos. Creemos que la moralidad de un drama o de una comedia tiene que resultar del desenvolvimiento de la acción y no de lo que a guisa de predicador de cuaresma declama el protagonista de la obra. La moraleja debe ponerla el público, no el autor.

La cuestión del divorcio está sobre el tapete.

Nuestros primeros autores dramáticos plantean el problema, pero no lo resuelven. ¿Y cómo han de resolverlo si el adulterio, que en realidad es un gran mal, no puede remediarse sino con otro mal mayor, con la disolución de la familia que traería consigo la de la sociedad entera?

La infidelidad conyugal es una perturbación que puede ser pasajera. La anulación del matrimonio sería la destrucción del hogar doméstico, y no tendría remedio.

Ante el pavoroso conflicto Sellés no vacila en cortar el terrible nudo y el matador va a presidio. Los demás autores aficionados a tratar la cuestión son menos intransigentes: se contentan con enredar más la madeja, buscando un *modus vivendi* que no está conforme del todo con lo que la moral nos enseña, y hacen de los protagonistas de sus obras unos *bons vivants* mucho más dignos de desprecio que el que mata por lavar las manchas de su honra ultrajada.

¿No puede desatarse un nudo? Pues se hacen otros.

¡Vaya una lógica!

Como se ve, el problema sigue tan oscuro como antes.

Y hé aquí por qué D. Miguel Echegaray ha puesto el título de *Sin solución* a su última obra recientemente estrenada en el teatro de la Comedia.

No ha estado en ella el aplaudido autor de *Servir para algo* tan acertado como en otras producciones de su discreto ingenio. La verdad no queda muy en su punto en algunas escenas y los caracteres no aparecen siempre bien sostenidos. Entre la perfecta casada, llena de resignación, del primer acto, por ejemplo, y la Mariana del tercero que hace concesiones de cierto género para lo porvenir, media un abismo. El tipo de Pepe es inocente y sólo se salva gracias a los esfuerzos del señor Mario que al final de la obra lo convierte en ridículo. ¿Y qué diremos de Andrés sino que no valía la pena de que volviese de América para pagar una cuenta de su amigo y aguardar la muerte de este con la esperanza de casarse luego con la viuda? Cuanto a Manuel, el marido adúltero é impenitente, y a Pura, la vengadora sin vergüenza, el público ya sabe que por fortuna son tipos exóticos en nuestra sociedad y los toleró pacientemente aunque no sin recordar con deleite durante todo

el segundo acto, por la ley de los contrastes, los plácidos y encantadores cuadros de *El amigo Fritz*.¹

La interpretación salió perfecta. Autor y actores fueron llamados a escena repetidas veces.

Al terminarse la obra un joven se acerca al señor Cepillo, y después de saludarle le dice con mucho misterio:

—Perdone V. mi atrevimiento, pero es preciso que me haga un favor.

—Usted dirá.

—Necesito saber el nombre de esa aldea en cuya fonda cayó usted enfermo y donde un médico le llevó diez mil pesetas por asistirle algunos días. Ya ve usted, acabo de salir de San Carlos y no tengo clientela. Con que, si usted fuera tan amable...

Ignoramos lo que contestaría el señor Cepillo, pero suponemos que trasladaría la pregunta al señor Echegaray, el cual daría probablemente la llamada por respuesta.

A pesar de la activa propaganda que en el teatro hacen nuestros poetas contra el matrimonio, en la alta sociedad madrileña apenas transcurre semana sin que se lea la epístola de San Pablo a alguna enamorada pareja.

Durante toda la quincena el tema obligado de las conversaciones en ciertos círculos ha sido la boda de la preciosa hija de los condes de Heredia-Spínola con el conde de la Corzana.

El espléndido *trousseau* de la novia y los regalos de parientes y amigos han estado expuestos dos días en los salones del suntuoso hotel que en la calle de Fernando el Santo habita el ex-gobernador de Madrid.

No se puede imaginar nada más rico ni elegante.

El antiguo salón amarillo, el moderno de baile y el comedor del piso principal son un inmenso bazar con tres departamentos en los cuales la mujer más exigente encuentra realizados todos los caprichosos sueños de la moda y donde el artista más desdeñoso puede admirar todos los prodigios de la orfebrería moderna.

La sola enumeración de los objetos expuestos y que forman un equipo de princesa llenaría dos o tres columnas de EL SALON DE LA MODA.

Sobre una mesa que vale uncaudal centellean, reclinados en preciosos estuches de púrpura, las coronas condales, las diademas, las pulseras, los alfileres, los pendientes, todo cuajado de brillantes, perlas y zafiros. En lugar preferente expuesta atraía todas las miradas la pulsera de perlas y lápiz lázuli que la otra tarde regaló la infanta Eulalia a la futura condesa de la Corzana.

Los trajes, colocados en maniqués, producen un efecto sorprendente. Hay más de treinta. Llamaba especialmente la atención de las damas uno de terciopelo gris con delantero de raso cubierto de encajes antiguos de Flandes, heredados por la condesa de Heredia-Spínola de sus abuelas las de Tilly. Estos encajes están tasados en cuarenta mil reales.

La sección de ropa blanca es de una magnificencia que asombra. Mad. Levillon, las hermanas Bianchi, Paulina y Capdeville han hecho maravillas.

Todo el mundo felicitaba a la novia.

Los solteros salían desesperados.

Para principios de enero se anuncia el enlace de la señorita de Mitjans, hija de la marquesa de Manzanedo, con el señor don Jaime Silva, hijo del duque de Aliaga. Apadrinarán a los desposados los duques de Alba. Parece que el acontecimiento se festejará con un gran baile.

Otras bodas en perspectiva: la de la señorita doña Aurora Perez Caballero con don Ramon Valdés, primogénito de los barones de Covadonga, la de la hermosa señorita de San Millán con el distinguido jurisconsulto don Antonio Mena y Calvo Rubio, y la de la señorita doña Concepción Giron, hermana del duque de Ahumada, con el señor don Luis Pignatelli de Aragón.

Ya era tiempo.

La condesa de Berlanga de Duero ha dado hace ocho días un baile en su elegante palacio de la plaza de Trujillos con motivo de celebrar el cumpleaños de su preciosa hija Lolita que acaba de cumplir diez y ocho años.

La fiesta empezó a las cinco de la tarde y a las nueve el cotillon no había terminado todavía. Nada de escote, nada de frac: ellas con sombrero y ellos de levita.

Los magníficos tapices de la fábrica de Madrid que adornaban uno de los salones hubieran llamado poderosamente la atención si esta no hubiese estado entretenida en contemplar aquel torbellino de muchachas bonitas entre las cuales sobresalían por su hermosura y gentileza las señoritas de Primo de Rivero, Mitjans, Iranzo, Rascon, Narvaez, O'Donnell, Serrano, Bazaine, Goicoerrotea, Llorens, Peñalver, Luque, Vaillant, y las lindas hijas del conde de Patilla.

Allí estaba también la marquesa de la Laguna, tan alegre y decidora como siempre y más elegante que nunca.

Contribuían con su presencia al esplendor y animación de la fiesta, las duquesas de la Torre y de Tetuan; las marquesas de Santa Marta, Retortillo, Santa Genoveva y Roncali; las condesas de San Rafael de Luyanó, Muguiro, Asmir, Via-Manuel y Rascon; las baronesas de Bogel y Eroles; las señoras de....

Pero esto sería interminable.

¡Tan numerosas son las relaciones de la condesa de Berlanga cuya amabilidad y distinción han llegado a ser proverbiales!

Comprendemos el centenario de Calderón y el de Santa Teresa, comprenderíamos el del Cid ó el de Gonzalo de Córdoba, pero no nos explicamos el del marqués de Santa Cruz de Marcenado.

¿Que este fué un escritor insigne y un militar ilustre? Convenido.

¿Que es una gloria española? No lo negamos.

Mas esto lo saben tan sólo los eruditos.

Las grandes figuras, para ser dignas de un centenario, necesitan ser populares, es decir, conocidas de todo el mundo.

Y estos días en Madrid no se oía más que esta pregunta:

—¿Quién es ese marqués de Marcenado?

¿Por qué no se celebra el centenario de Cervantes?

Porque se está celebrando siempre, a todas horas y a cada momento. ¿Qué más centenario que esa admiración constante de que es objeto el ilustre autor del Quijote entre propios y extraños?

Desde los tiempos de la Patti no se había oído en Madrid una *Lucia* como la que anteanoche cantó Marcella Sembrich en el regio coliseo.

Mucho ha ganado la célebre *diva* en los tres ó cuatro años que no teníamos el gusto de aplaudirla. Su voz ha adquirido más fuerza y flexibilidad, su estilo es más seguro, y como actriz manifiesta un dominio de la escena que antes no tenía.

Al presentarse fué saludada con una salva de verdaderos y nutridos aplausos. Después el entusiasmo rayó en delirio.

Una escena que no estaba anunciada en los carteles.

Cuando Battistini empezaba a cantar el *allegro* del aria del primer acto estalló un clamoreo espantoso en el paraíso, lleno de bote en bote.

Unos creían que el teatro se venía abajo, otros temían ser víctimas de un incendio, y otros chillaban y pugnaban por abandonar sus sitios y salir a los corredores hasta que se vino en conocimiento de que el susto era originado por el temblor de tierra de que ya tendrán conocimiento nuestros lectores.

Durante cinco minutos la representación quedó interrumpida.

Pero se restableció la calma, empezó el preludio de las arpas y apareció la Sembrich.

Y ya en toda la noche no se oyó más que un murmullo prolongado de admiración.

Estreno en el teatro de la Zarzuela.

Los fusileros, leemos en los carteles.

Música del maestro Barbieri.

¡Bueno!

Letra de Pina y Domínguez.

¡Malo!

Y en efecto, así fué.

En uno de los entre actos subí a saludar al insigne autor de *El barberillo de Lavapiés*, al maestro Seguidilla, como le llamamos familiarmente sus amigos.

—Es usted un criminal, maestro,—no pude menos de decirle después de haberle felicitado con un abrazo por su último triunfo,—es usted un derrochador de notas. ¿A quién se le ocurre poner una música tan fresca, lozana y primorosa, a un libro como este, sin argumento, sin situaciones, sin interés de ninguna clase?...

—¿Y qué quiere usted que yo le haga si no sale otra cosa mejor?—me contestó interrumpiéndome.—Desde que murieron Ventura de la Vega, Olona y Camprodon, no hay quien escriba una zarzuela para un remedio. ¿No saben ó no quieren? Lo ignoro, mas para mí el resultado es el mismo. Yo siento una adoración por mi arte y, *velis nolis*, tengo que escribir música. No será, pues, extraño que algún día, a falta de otra cosa más apetecible, ponga en solfa las coplas de Calainos ó la cuarta plana de la Correspondencia de España.

Traslado a nuestros poetas.

Hace veinticuatro horas que la vida se ha paralizado en Madrid.

Estamos bajo un sudario de nieve.

SIEBEL.

LA TIA PEPA

NOVELA

(Continuación)

Y obedeciendo a estas impresiones, prométeme aliviar algo de esa miseria, llevar algún alivio, siquiera de poca importancia, a esa existencia probada por la desgracia. Es de suponer que el mismo interés que me inspiraba, sin darme completa razón de ello,

la buena mujer, dió á mis palabras una elocuencia persuasiva de que hasta entónces habian carecido. Ello es que revocó su prohibicion, que consintió en recibir mi visita á domicilio, y que, en la perspectiva de que yo cumpliria mi propósito, me previno que su buhardilla se encontraba á ciento quince escalones sobre el nivel de la calle. Unicamente se permitió hacerme, en voz muy baja, la siguiente advertencia, que por de pronto me explicaba el por qué de su repugnancia á admitir mi visita:

—Ruego á V., caballero,—me dijo—que no dé á mis vecinos explicaciones relativas á nuestro encuentro; porque... verá usted..., como ellos ignoran que yo me gane la vida cantando...

¡Pobre mujer! Llamaba cantar á una especie de gemido prolongado, á un ¡ay! arrancado por la necesidad, sin forma musical de ninguna especie.

—Pero —continuó diciendo—se lo juro á V., caballero, no me permito mendigar sino cuando carezco de todo, absolutamente de todo... Porque, bien lo dice el refrán, el hambre precisa al lobo á salir de su madriguera.

II

Pocos dias despues de haber tenido lugar esta escena, me dió la corazonada de ir á visitar á la tia Pepa. ¡Cosa rara por cierto!... En la humildísima casa donde habitaba aquella, habia un portero, un portero metido, ó mejor colgado, en una especie de jaula. No sin habilidad, un albañil habia construido, con deshechos de un derribo, una especie de caja, que ni llegaba al techo ni al pavimento del portal, de cuyo interior salió una voz humana, que me interpeló con la obligada fórmula porteril:

—¿Por quién pregunta V., caballero?

—¿Vive en esta casa—contesté—una buena mujer llamada la tia Pepa?

—La tia Pepa...—repitió el portero.—Ya lo creo...

Y seguidamente, cuatro voces distintas, la de la portera que lavaba calcetines en un barreño, y la de tres tagarotes deformes que se ocupaban en cortar virutas resinosas, contestaron, uniformes como un eco:

—La tia Pepa... Ya lo creo...

Sin duda el nombre de mi interesante mendiga era muy popular en aquella casa.

Mas, por de pronto, lo que más llamó mi atencion en esta, fué que en tan poco espacio cupieran tantos habitantes como aparecieron apénas hube entrado en el angosto portal. Todos se disputaban la honra de acompañarme en mi ascension hasta la buhardilla de la tia Pepa, hasta que me decidí por una muchacha larguirucha, flaca, amarilla mejor que pálida, que miéntras subia la escalera con unas piernas que pudieran ser zancos, iba charlando de lo que yo no la examinaba.

—Ya lo creo,—iba diciendo—que conozco la buhardilla de la tia Pepa... Buena mujer, si las hay...



A 25. Traje de tertulia ó comida de confianza.—B 26. Traje de vestir.—C 27. Traje de vestir para señorita

Y llega V. á punto, porque no há mucho ciertamente que ha regresado, y ella no sale sino una vez al dia, una vez sola, y esto cuando puede bajar la escalera, que no es siempre... Ya se ve... Lo cierto es que ciento quince escalones no son para una viejecita. Mi padre dice á menudo que no comprende cómo puede salirse del paso... Tan decrepita, tan débil... Y sin embargo, ella terca que terca. Madre la llevaria de buena gana en brazos ¡si no pesa una paja!... Pero la escalera es de caracol, y luego tan angosta... Además que la tia Pepa ni ha consentido probarlo... Vaya una mujer para incomodar á los vecinos... Figúrese V., caballero, que un sin fin de veces me he ofrecido para ir al mercado á comprarla sus provisiones, y jamás ha consentido en ello... Dice que soy muy niña y teme fatigarme... ¡Fatigarme!... Y una criatura de pecho podria cargar con los comestibles de la tia Pepa... A pesar de lo cual, no ha habido medio; no lo ha habido...

Ignoro hasta dónde hubiera ido á parar la locuacidad de mi guía, á no ser porque ya no quedaban tramos de escalera que subir. Habíamos llegado, con efecto, al último descanso, al descanso de los pisos superiores al tejado.

Mi guía me mostró una puerta baja, sucia, cuarteada y ménos que mal defendida por una endeble cerradura, que tenia la llave puesta del lado exterior.

Cobré aliento y llamé á esa puerta.

—Adelante...—dijo en el interior una voz de timbre indefinido.

No me lo hice repetir, ántes bien, empujando la puerta, me hallé en presencia de la tia Pepa, sin que

esta pudiera haberse dado tiempo de pensar en quién tenia el valor heroico de trepar á su nido.

(Se continuará.)

PASATIEMPOS

SOLUCION DE LOS DEL
NÚMERO 26

Enigma.—La carta.

HÉLICE

SALON
ALAH
LOA
AS
M
CA
PAN
ENOC
ENANA

COMBINACIONES

HISTÓRICO-GEOGRÁFICAS

- 1.^a Ribera, Játiva.
- 2.^a Tintoreto, Venecia.
- 3.^a Teniers, Amberes.
- 4.^a Rubens, Colonia.

Semblanza histórica.—
Los amantes de Teruel.

Charada.—Cefeo.

ENIGMA

¿Cuál es aquel instrumento que suena de continuo y jamás ha producido sonido alguno? A menudo le vemos y tambien vemos al que lo toca; y sin embargo ni el instrumento ni su profesor existen ni han existido nunca.

CUADRADO

.....
.....
.....
.....
.....
.....

- 1.^a línea horizontal ó vertical de la izquierda: una cama.
- 2.^a: un sér.
- 3.^a: un monte.
- 4.^a: un enamorado.
- 5.^a: un chulo antiguo.
- 6.^a: ciudad de Francia.

SEMBLANZA HISTORICA

De origen controvertido
Que un mote ruin me valió,
Así que el trono vacó
Tuve no obstante un partido
Que cual reina me aclamó;
Mas otra noble princesa
Que al pueblo tuvo en su abono
Se me opuso en tal empresa,
Y en vez de subir al trono
Fuí de un convento profesa.

CHARADA

Prima y segunda en el griego,
Segunda y tertia en las costas,
Y si quieres ver el todo
Haz un viaje á la Rioja.